

ROMIPEN

MANIFIESTO DE CONSTITUCION DE LA PLATAFORMA POR EL ESTATUTO DEL PUEBLO GITANO "ROMIPEN" (gitanidad)

Los abajo firmantes, gitanas y gitanos españoles, reunidos en la ciudad de Toledo el día 12 de febrero del año 2000,

Acuerdan la siguiente:

DECLARACION:

1 La minoría gitana española, ha sido perseguida, calumniada y marginada a lo largo de más de 500 años. Prácticamente desde el principio de nuestra presencia en España, la política del Estado, desde siglo XVI hasta nuestros días con relación a nuestro Pueblo, se ha fundamentado siempre en la represión de nuestra cultura y de nuestra identidad.

2 Desde el inicio de la Edad Moderna, una vez expulsados los judíos y los moriscos, los gitanos hemos catalizado los prejuicios las xenofobias y los fanatismos que desde la misma constitución del Estado unitario han impregnado el nacionalismo español. Pero al mismo tiempo hemos sido utilizado como chivos expiatorios de las frustraciones de las capas sociales más humildes de la sociedad española. Hemos sido, y aun lo seguimos siendo, el consuelo de los pobres que han visto en nosotros su único referente de superioridad. No hemos tenido la oportunidad de ser iguales al resto de los españoles porque no nos han dejado. El estado y la sociedad se ocuparon de impedirlo de una manera reiterada, obsesiva y violenta. Como consecuencia de ello, una gran parte de los gitanos españoles viven en unas condiciones de pobreza y de marginación que solo pueden ser equiparables con las que se dan en los países más pobres de la tierra. El resto,

3 La historia de las discriminaciones y de la guetización a la que secularmente ha sido sometido el pueblo gitano, no acabó, como se podía esperar, con la democracia y la Constitución de 1978. Una constitución que no nos menciona pero de la que esperábamos que, precisamente por esa omisión, significara el reconocimiento de la igualdad plena. Sin embargo, después de más de veinte años vemos como la omisión constitucional no es más que la prueba evidente de la indiferencia y el menosprecio que nuestro pueblo ha suscitado y suscita entre las élites políticas, culturales y sociales del país.

4. Por eso esta es una democracia que se acaba en las mismas puertas de nuestro Pueblo. Un pueblo que no es respetado ni protegido de ninguna manera y que sufre los estigmas que durante siglos han sepultado nuestra identidad y nuestra cultura bajo una montaña de mentiras, calumnias y prejuicios. ante los que nunca tuvimos la posibilidad de defendernos.

5 Como consecuencia de ello, miles de gitanos honestos y trabajadores a lo largo y ancho de nuestro país, se enfrentan cada día al desprecio, a la indiferencia y a la desconfianza de la sociedad que les rodea. A los jóvenes se les prohíben la entrada en los locales públicos o en las piscinas, a los escolares se les hace el vacío en las aulas ante la indiferencia cuando no el consentimiento de los mismos profesores. A los vendedores ambulantes la policía les registra sus coches o sus puestos, obligándoles a demostrar que el género que transportan es de procedencia legal, si que medie motivos ni denuncia de ningún tipo. Humildes vendedores de frutas, de flores y de otros productos, sufren las humillaciones y el expolio de funcionarios policiales que amparados por alcaldes y concejales sin escrúpulos, dedican a perseguir a pobres gitanos, el tiempo que deberían utilizar para velar por la seguridad ciudadana. Al mismo tiempo, y a través de la adjudicación de viviendas sociales, en los últimos años, se viene practicando una verdadera política de segregación racial, de guetización y aislamiento de la población gitana más empobrecida, que vive así condenada a vivir en unas condiciones de marginación absolutamente intolerables.

6 El descrédito social de nuestra identidad se ha incrementado de forma alarmante en los últimos años, fundamentalmente como resultado de la irresponsabilidad, el sensacionalismo y el lenguaje

racista de los medios de comunicación. Precisamente cuando la inmensa mayoría de los gitanos nos esforzamos más que nunca por superar las terribles dificultades que rodean nuestra vida y luchamos por vivir en unas condiciones dignas, la imagen de nuestra identidad es para los demás la imagen de la marginación y de la delincuencia. Nuestra cultura se presenta como un conjunto de comportamientos extraños y bárbaros que impiden la integración. Para las instituciones, e, incluso, para algunas de las personas que supuestamente se preocupan de nuestra situación, no somos, la mayoría de las veces, más que un problema social.

7 El racismo puro y duro que sufrimos de una manera cotidiana todos los días de nuestra vida, constituye la fuente de todas las desigualdades y de todas las injusticias. Un racismo que está ahí, porque es un sentimiento humano de la misma forma que lo es la codicia o el odio; pero también son sentimientos naturales en el hombre la solidaridad, el amor y la bondad. Lo positivo y lo negativo, el bien y el mal son dos actitudes que conviven potencialmente en el ser humano. Que predomine una u otra depende de la educación y del ambiente en el que se produzca el proceso de socialización y aprendizaje de cada persona. Depende de los valores morales que predominen en las sociedades en cada momento histórico.

8 Pero en las sociedades como la nuestra, los valores morales, el pensamiento político, y la percepción más universal del bien y del mal dominantes, son, esencialmente, aquellos que se difunden a través de los medios de comunicación. Unos medios de comunicación que con su poderosa capacidad de persuasión, conforman las actitudes mayoritarias ante los fenómenos sociales más importantes.

9 En ese sentido, la propaganda a favor de la superioridad de una raza sobre otra, idea que sintetiza la esencia y fundamento del pensamiento racista, se puede realizar de diversas formas pero con los mismos resultados en sus consecuencias. Por eso, cuando los medios de comunicación inciden en señalar la condición de gitano de una persona que ha cometido un determinado delito, está utilizando un lenguaje racista y discriminatorio, que, además de no aportar nada a la información, sirve para alimentar los prejuicios y el rechazo social que sufrimos todos los gitanos de forma indiscriminada.

10 Pero a pesar de que ser gitano supone un montón de problemas e inconvenientes en la vida diaria, a pesar de la indiferencia y el desprecio que padecemos, no queremos renunciar a nuestra condición de gitanos. Algo muy profundo nos hace sentirnos orgullosos de ser lo que somos. Algo que anida en el corazón de cada gitano y que Antonio Mairena lo llamó la razón incorpórea y que nosotros lo llamamos la "Romipèn" la **gitanidad**.

11. **La gitanidad** es el conjunto de nuestras tradiciones, de nuestras costumbres y de nuestros ritos. Es nuestra lengua, el romanó, son nuestros cantes. La memoria de nuestro pasado y nuestra percepción de la realidad que muchas veces no es la misma que la del resto de las personas no gitanas. Es cierto que tenemos una escala de valores que no siempre coincide con la de la sociedad mayoritaria. Unos valores entre los que no se encuentra el ser competitivo, pero si podemos y queremos ser competentes. No entra querer imponer nuestra forma de ser a nadie, pero tampoco queremos que nadie nos imponga la suya. No somos gente a la que le guste amasar fortuna pero sí queremos y luchamos por vivir dignamente.

12. La gitanidad es, pues, la cultura gitana, nuestro ser colectivo y que ha de hacerse visible mediante una estructura social y política que nos permita ejercer como el pueblo que somos

13. Sabemos que lo más importante en la vida de un gitano es seguir siendo gitano y que el día de mañana sus hijos y los hijos de sus hijos también lo sean. Y de hecho, si no fuera por esa pasión nuestra por la gitanidad ¿cómo hubiéramos sobrevivido tantos siglos de persecuciones de pobreza y de sufrimientos?. Pero la identidad y la cultura gitanas, no podrán mantenerse solo con las palabras y los sentimientos. Hacen falta las estrategias y las instituciones adecuadas que le den soporte, fuerza y vigor. Necesitamos los recursos que nunca hemos tenido y que tienen que partir de un reconocimiento legal y efectivo de que los gitanos constituimos un pueblo que tiene tanto derecho como los demás a mantener y proteger su cultura, a promover el bienestar y el progreso social y cultural de sus miembros, y, como consecuencia de ello, a contar con los medios políticos y materiales adecuados y suficientes para ello.

14 De forma especial, los gitanos necesitamos recuperar plenamente nuestra lengua, el romanó. Una lengua a través de la cual todos los gitanos del mundo podemos entendernos y que constituye uno de los soportes fundamentales de la cultura.

15 Aunque no tuviéramos los problemas que tenemos. Aunque no existiera la pobreza, la segregación, el fracaso escolar, las discriminaciones, el racismo enorme que sufrimos. Aunque este fuera un país en el que todos nos sintiéramos iguales de verdad. Aunque en el Congreso de los Diputados se sentaran los 8 o 10 diputados que estadísticamente nos corresponden en lugar de ninguno como ocurre. Aunque entre los aproximadamente 1000 parlamentarios que forman los parlamentos autonómicos hubiera los 25 o 30 que deberían ser gitanos en lugar de ninguno, como ocurre. Aunque entre los 40.000 concejales que existen en España fueran gitanos los aproximadamente 1000 que corresponderían desde el punto de vista de las estadísticas, en lugar de la media docena que hoy son reconocidos como tales. Aunque no existiera la indiferencia tan humillante que existe hacia los gitanos por parte de todos salvo por las fuerzas del orden público. Aunque este fuera el país más tolerante del mundo, nosotros tendríamos derecho ser reconocidos como pueblo, como cultura o como minoría. Y si se acepta que somos un pueblo, o una minoría étnica, o, incluso, una minoría cultural se tiene que aceptar que como tal grupo culturalmente diferente tenemos que ser reconocidos legalmente. Un reconocimiento que debe ir unido a la creación de unas instituciones gitanas que promuevan nuestra cultura, dignifiquen nuestra identidad y trabajen por la igualdad social de los gitanos con el resto de la población.

16. Pero cuando nosotros pedimos ser reconocidos como pueblo y pedimos recursos para la promoción de nuestra cultura y para luchar contra las desigualdades, no lo hacemos por un afán soberanista o nacionalista. No queremos reforzar las diferencias, sino que vemos en el reconocimiento de nuestra identidad un instrumento para conseguir la igualdad efectiva. Por que no podemos aceptar impasibles que tengamos que decidir entre vivir en guetos o hacemos invisibles hasta que ni nosotros mismos nos reconozcamos como gitanos.

17. Estado tiene que reconocer la existencia del Pueblo Gitano como uno más de los pueblos que forman la nación española y junto a ese reconocimiento se tiene que legislar un **Estatuto o Carta de Derechos** que reconozca su identidad y su cultura, y, al mismo tiempo, le otorgue los recursos materiales suficientes, para desarrollarla y para terminar con las desigualdades de todo tipo que actualmente padece. Solo de esta manera será posible superar el actual estado de cosas, tanto en lo que se refiere al grado de desprestigio y acoso social que sufre la identidad gitana, como la intolerable situación de pobreza y postración social que sufren miles de gitanos españoles.

18. La minoría gitana necesita contar con un órgano de representación democráticamente elegido que pueda administrar, en nombre de todos, los recursos y los medios que el Estado ponga a disposición de la misma. La representación de la comunidad gitana podría tener, además, una función consultiva y de colaboración con las administraciones para el diseño y ejecución de las políticas sociales o culturales que afectaran a los españoles gitanos y también de representación en una serie de organismos de participación y consulta.

19. La democracia que defiende y ampara el derecho de todos los pueblos que componen el Estado español a mantener y promover su cultura, su desarrollo y su bienestar, también incluye a los gitanos. Pero para que eso se entienda así tenemos que ser nosotros mismos los que defendamos esa interpretación y propongamos medidas políticas concretas para que se haga el desarrollo legal necesario que posibilite una intervención real de nuestro pueblo. Un Pueblo que no puede esperar más.

En razón de todo lo anteriormente expuesto y con la firme voluntad de desarrollar una acción, política, social y cultural tendente a conseguir la promulgación del Estatuto del Pueblo Gitano,

ACORDAMOS:

1º Constituir la **Plataforma por el Estatuto del Pueblo Gitano, ROMIPEN**, cuyo objetivo será desarrollar una acción política, social y cultural tendente a conquistar la promulgación de dicho estatuto.

La plataforma se constituye como un movimiento político y social del cual podrán formar parte, siempre a título individual, todas aquellas personas que estén de acuerdo con la reivindicación del Estatuto y se comprometan a respetar y desarrollar los acuerdos que se tomen mediante los procedimientos democráticos adecuados. La pertenencia a la Plataforma, será compatible con cualquier otra militancia política, sindical o asociativa.

El Pleno de la Plataforma estará formado por el conjunto de sus miembros y entre ellos nombrarán un **Comité Permanente** que **coordinará** sus trabajos y convocará **las reuniones**.

2º. La Plataforma designará una **Comisión de Trabajo** para que comience los trabajos de elaboración de un **proyecto de Estatuto**, que una vez aprobado por el Pleno de la Plataforma será sometido a un proceso de difusión y debate del conjunto de los gitanos.

Sin perjuicio del trabajo de la Comisión Redactora, la Plataforma considera que el Estatuto del Pueblo Gitano debe incluir:

- a) Una Asamblea o Consejo elegido democráticamente por el conjunto de los gitanos.
- b) Un Instituto Cultural Gitano (ICG) a través del cual se puedan dar alternativas eficaces al absentismo y al fracaso escolar de los jóvenes gitanos y al mismo tiempo se promueva el desarrollo de la cultura gitana en todo sus aspectos, tanto artísticos, lingüísticos y como literarios.
- c) Unos espacios propios en los Medios de Comunicación de titularidad pública (radio y TV) o bien medios propios, a través de los cuales el pueblo gitano pueda contar con unos canales de comunicación autónomos que difundan su cultura y sus valores y pueda dignificar su imagen.
- d) Que la Asamblea o Consejo del Pueblo Gitano, pueda participar en todos aquellos organismos consultivos de política social y cultural, así como tener la facultad de presentar proposiciones al Congreso y al Senado y a los Parlamento Autonómicos y poder actuar ante el Tribunal Constitucional, y otros organismos, en defensa de los derechos y los intereses culturales y sociales del Pueblo Gitano.
- e) Reconocimiento legal del romanó, con las consiguiente medidas para su plena recuperación, aprendizaje y difusión.

3º Ante la celebración de elecciones generales el próximo día 12 de marzo, la Plataforma, hará llegar a todos los partidos políticos el presente manifiesto, con la solicitud de que incluyan en sus programas de gobierno el compromiso de promover, en el nuevo Parlamento, el reconocimiento institucional del Pueblo Gitano y la promulgación de su Estatuto.

El grado de compromiso que cada partido adquiera con nuestras reivindicaciones, debe ser lo que cada gitano y cada gitana, tengan en cuenta a la hora de decidir el sentido de su voto. . Ello debe ser así, porque ya ha llegado el momento de que la fuerza del **voto gitano** sea tenida en cuenta por el sistema político. Ya es hora de que nosotros mismos seamos conscientes de que constituimos una fuerza electoral que puede ser decisiva a la hora de elegir un diputado, un senador, que a su vez puede ser decisivo para formar un gobierno. Esa fuerza del voto que la democracia nos da tenemos que saber utilizarla de forma que **beneficie** los intereses de nuestro pueblo, que son, también, los intereses del nuestro país.

X Tenemos que actuar de la misma forma que actúan todos los grupos con intereses comunes. Solo así podremos romper la indiferencia que el sistema político y los partidos que lo sustentan han demostrado hacia el pueblo gitano.

La democracia se tiene que acercar a nuestro pueblo, pero nadie la llevará si no somos nosotros mismos. Cada gitano y cada gitana, cada joven y cada viejo tienen que aportar su esfuerzo a nuestra causa, la causa de la **Gitanidad**.

En la ciudad de Toledo, a 12 de febrero del año 2000